



Por: *Julio Lezama*

Periodista Indagare

La sostenibilidad, un concepto que redefine la ciudad

El mundo crece y se transforma, la humanidad cada día avanza hacia el futuro y en ese objetivo se concentra, se reúne, se agrupa. Las ciudades juegan un papel importante en estas transformaciones. Las capitales intermedias se han convertido en polos receptores de población que migra del campo a la ciudad en busca de nuevas oportunidades, de hacer parte de la transformación de esas urbes.

Así, las ciudades son centros de progreso. Los sistemas que conforman las metrópolis las hacen apetecibles pero también representan riesgos para la humanidad. Al comercio, la ciencia, la cultura, la educación que constituyen las ciudades se suman la congestión, el deterioro de la infraestructura, la contaminación, la deficiencia en los servicios públicos, entre otros. En aras de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y disminuir los efectos del cambio climático, Naciones Unidas diseñó los Objetivos de Desarrollo Sostenible, 17 objetivos para transformar el mundo, en los que se incluye el propósito de lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles, ese es el objetivo número 11 de este gran acuerdo.

La Universidad de Ibagué organizó el curso “Ciudades

Sostenibles” dentro de la VIII Escuela Internacional de Verano 2016, cuyo objetivo fue plantear alternativas frente a los desafíos que tienen hoy las ciudades para modernizar sus sistemas mediante el uso de tecnología, conocimiento y organización adecuados para hacerlas sostenibles y viables.

El curso estuvo a cargo del profesor Andrés Felipe Valderrama, ingeniero mecánico de la Universidad de Los Andes, máster en Historia de la Ciencia, Tecnología y Medicina, del Imperial College, Reino Unido, y PhD en Construcción, Producción, Ingeniería Civil y Transportes, de la Universidad Técnica de Dinamarca.

Aprovechamos la participación del profesor Valderrama para profundizar sobre los desafíos y el papel que juegan las ciudades en la transformación del mundo.

¿Qué relación existe entre desarrollo y sostenibilidad?

La idea de desarrollo es un avance acumulativo en términos de riqueza material y calidad de vida. Desafortunadamente, el desarrollo se ha asumido sólo como crecimiento económico y se ha olvidado el valor social que tiene. Por ejemplo, nuestras ciudades están destruidas por la cantidad innecesaria de carros

De hecho, se considera que el hecho de comprar y vender carros genera desarrollo y crecimiento económico. Esta situación afecta otro valor como es el de disfrutar la ciudad, tener espacio público de calidad y disfrutarlo. Algunos consideran que no se puede hablar de desarrollo sostenible, ya que el desarrollo per se es insostenible. Hay que tener en cuenta que se trata de generar valores y que éstos no solamente son financieros. Solo en este sentido se puede hablar de desarrollo sostenible.

¿Qué se puede hacer cuando los sistemas que componen la ciudad no avanzan al mismo ritmo que su infraestructura?

Hay que liberarse de la idea de que el desarrollo tecnológico avanza en la dirección correcta, porque en muchos sentidos avanza en dirección incorrecta. El ejemplo más claro sucede con los automóviles, durante muchas décadas pensamos que tener más autos generaba desarrollo y lo que sucede es que eso contribuye a deteriorar las ciudades. Lo mismo sucede con la energía ya que se creía que si se consumía más energía era mejor, cuando disminuirla genera mejores condiciones de vida en muchos casos. Estas realidades obligan a repensar ciertos paradigmas tecnológicos y asumir unos nuevos y rescatar otros descartados.

¿Qué tanto contribuye a mejorar las condiciones de las ciudades el uso de energías alternativas?

Yo vivo en Dinamarca, un país que tiene muy avanzado el uso de energía eólica y solar, pero eso es resultado de un proceso largo. Lo que sucede con nuestros países es que están atrapados por intereses de grandes empresas que comercializan la energía

proveniente de combustibles fósiles. Incluso existe en nuestra región mucho experto que considera que el desarrollo sigue ligado a la extracción y comercialización de petróleo. Y eso, a la luz de la sostenibilidad, es un desastre, porque claramente es posible hacer desarrollos alternativos y más en países como Colombia que cuenta con una amplia variedad de alternativas energéticas.

¿Qué papel juega la organización dentro del criterio de ciudades sostenibles?

Un papel importante, y ahí tenemos un problema porque nuestras ciudades están organizadas como el nivel nacional, en unidades que se encargan de cada una de las áreas, entonces hay una secretaría de transporte, una de infraestructura y una de salud y todas trabajan de manera descoordinada cuando podría haber iniciativas integradoras. Un ejemplo es cuando la ciudad decide desarrollar una buena infraestructura para promover el uso de la bicicleta, este es un desarrollo positivo en términos de salud, porque permite que la ciudadanía desarrolle un estilo de vida saludable, es positivo en términos de movilidad porque promueve un transporte ágil y contribuye a la descongestión, positivo en términos medioambientales porque reduce la emisión de dióxido de carbono, el calentamiento global y la contaminación local y es positivo en términos de equidad social porque construir infraestructura para bicicletas equivale a una fracción de lo que cuesta una infraestructura para automotores.

¿Estos cambios son costosos?

El costo más alto es el de superar los paradigmas de conocimiento y soluciones que se tiene en la

actualidad y el costo político de unos actores que tradicionalmente se han beneficiado de esta situación y que ya no lo seguirán haciendo. Desarrollar una infraestructura para bicicletas en Ibagué puede tardar tres años, no cuesta mucho pero le restaría espacio al transporte tradicional y afectaría a los transportadores y a los que usan carro particular. Sin embargo, estos proyectos deben darse porque de otro modo seguiremos en una situación en la que se usan recursos públicos para favorecer al 20% de la población que tiene automóvil, generándole costos de congestión, contaminación y deterioro de la salud y el espacio público a toda la sociedad.

¿Si hay interés por parte de la academia en formar profesionales llamados a generar estos cambios?

Que se dicte este curso en la Universidad de Ibagué y que la universidad haga parte del programa “Ibagué Como Vamos”, confirma el interés. Estas dos actividades son parte de un engranaje que se debe ampliar para que se empiecen a dar los cambios, hay que empezar a fortalecer la confianza entre la administración pública, los actores privados y la universidad para que esos cambios sean posibles. Hay que alentar a los futuros profesionales para que ellos sean los protagonistas de los cambios que tendrá el mundo en los próximos años, invertir en quienes pueden llegar a ser concejales, alcaldes, funcionarios públicos, empresarios y los nuevos líderes de la región.